

CRÍTICA MUSICAL:

"12.o Festival de Música Chilena"

Por Ernesto Strauss

■ Han transcurrido once años desde las últimas audiciones que se dedicaron a dar a conocer obras de autores chilenos bajo el distintivo "Festivales de Música Chilena", siendo las organizadas recientemente las duodécimas de toda esta cadena. Es un hecho indiscutible que el público que frecuenta los conciertos de abono, poco contacto tiene con la producción musical de país de nuestros días. Y como esta realidad desplorable, pese a sus motivos múltiples y sólo en parte aceptables, tampoco es atenuada por la televisión, la radio o las grabaciones comerciales, aquí como en otras partes se recurrió al remedio de dar oportunidades a la generación joven de compositores a hacerse presente mediante eventos destinados esencialmente a sus obras desconocidas. Si bien recordamos, fue la ciudad alemana de Donaueschingen, en 1921, la primera que con gran éxito invitó a conciertos ejecutivos de esta especialidad y diversos personajes renombrados posteriormente, Paul Hindemith uno de ellos, fueron conocidos allí. Entretanto se generalizó la extensión de la música contemporánea a través de tales acontecimientos y recíprocas relaciones comunicaciones de sumo interés de las "Semanas de Música Nueva", de Viena. Muy natural que en Chile se habría adovinado este camino de apoyar a nuestra generación de compositores, sistema de amilia acogida que fue reanudado este año en las dos jornadas en la sala I.R.M. En las dos audições se entrenaron las tres composiciones premiadas en el concurso auspiciado por la Facultad de Música de la Universidad de Chile y el programa efectuado por la Orquesta Sinfónica bajo la conducción de su titular, Víctor Tevar, incluyó además obras de autores na-

cionales escuchadas en ocasiones anteriores. Al referirnos en primer lugar a estos "no estrenos", escucharemos gustosamente en el concierto inicial, tras las palabras cordiales de bienvenida y de alcances explicativos de la dízana Hermann Racagni, la "Serenata para Orquesta" de Carlos Riesco. La partitura muy bien ideada quizás merecería con mayor razón el título "Sinfonietta" y está escrita en un estilo propio con elementos post-impressionistas y neoclásicos. Jorge Rojas-Zegers se distinguió en la entrega del exigente "Concierto para Guitarra y Orquesta", de Gustavo Becker, compuesta inspirada y entretendida en gran parte, no obstante, de sus obstinadas repeticiones de tonos y ritmos. En el segundo concierto se presentó una remoción de "Friso Aracano", de Carlos Isamitt. La soprano Marc Ann Foner, recuperada de su reciente dolencia, con testitura vocal hermosa y maravillosa plenitud estilística, cantó estas melodías autóctonas trasladadas con sumo acierto a la sala de conciertos por el músico fallecido hace cinco años.

En lo concerniente a los estrenos absolutos, parte fundamental de las dos jornadas, nos referimos a las tres composiciones premiadas, en orden alfabético de sus autores. Andrés Alcalde concibió su "Sinfonía Dramática", "Las Cabras Trocadas", sobre una novela de Thomas Mann, atronada en una leyenda hindú hermosa y llena de honda simbolismo vedanta. De esta obra para orquesta grande solista y coro, escogió otros fragmentos que se interrelacionaron en esta oportunidad y que están relacionados con diferentes actitudes del cuento imponente. Con recursos instrumentales amplios que incluyen como tales hasta la voz humana — al parecer personificando a la diosa Kali,

en una espeluznante participación de la mezzo Carmen Luisa Letelier —, sustenta el maestro un esquema formal propio y elocuente valiéndose de algunos efectos impresionantes de modelo oriental.

"Variaciones para Orquesta", de Alejandro Gurrello, otro entre los talentos jóvenes, expone distintos ánimos en siete variaciones sobre un tema de once tonos. Aparte de las combinaciones tonales y arquitectónicas, la breve composición indica e involucra otras intenciones meramente mentales. La transformación temática evoluciona, en el sentido de conquistar una nota perdida, el "La". En la cuarta variación recién sale a la luz, evocando el famoso interludio incidental del "Wozek", de A. Berg; allí el tono "Si", y es conquistada triunfal —y definitivamente— en la parte final.

"Leyenda del Mar", de Juan Lemian, es el fondo musical de un ballet sobre una leyenda también, pero esta vez de los parajes sureños de Chile. La primera parte, ésta solamente oímos en el festival, revela una visión vigorosa y encomiable del mar inmenso en sus extensiones y movimientos, conceptos imaginados espiritualmente profundamente poéticos y mágicos, pero distantes de verlarse en música de carácter virtualmente descriptivo. Para sus objetivos tonales el músico ideó una partitura nódicamente reducida, para diez y ocho instrumentos, repartidos en quinteto de cuerdas, quinteto de vientos, piano y el resto de instrumentos de percusión, magistralmente empleada en las combinaciones más extrañas, audaces y expresivas siempre al servicio del núcleo esencialmente musical, desarrollado con conocimientos e intuición.

Los tres autores premiados a través de sus obras

Libros y documentos

AUTORÍA

Strauss, Ernesto

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Crítica Musical "12.o Festival de Música Chilena" [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)